

PRÉDICA DOMINGO 12 DE OCTUBRE DE 2025
LA MONEDA PERDIDA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 12 DE OCTUBRE DE 2025
LA MONEDA PERDIDA

Quiero compartir un tema, continuación de la convención. Y algo que generalmente no me pasa de esa manera, les cuento que estábamos en la alabanza la semana pasada, y el Señor me dio un tema y lo apunté. Y entonces pregunté, y el Señor me dijo que era para la congregación. Y el tema que me puso en el corazón es acerca de examinarnos a nosotros mismos. Y me recordó algo, hay compañeros del extrabajo que tuvimos antes de estar acá. Hacíamos negocios con la comunidad judía de Panamá y debíamos pedir el calendario judío porque si ellos están de fiesta, todo está cerrado. Había un día de fiesta en el que no me daban comida, y eso que ellos son muy atentos, son muy amables. Pero, había un día de fiesta en la que no me podían dar comida, el día de la fiesta de panes sin levadura. Sacaban toda la harina. Y uno de ellos, cuando le preguntee cómo se celebraba esa fiesta, igual que el Antiguo Testamento, y no digo que haya que celebrarla así, pero buscaban en sus alacenas y sacaban toda la harina. Y a los pequeños los ponían a rebuscar en la cocina. Así como ellos buscan que no haya harina en su casa, así deberíamos de rebuscar lo que en nuestro corazón representa. Yo no soy jardinero, pero me gustó una planta y la sembré, pero en el jardín del vecino hay un matapalo, y lo podamos, pero el jardinero me dijo que había que cortar las raíces. Hablé con los vecinos y podamos, pero hoy, vuelve a salir el matapalo. Eso es como cuando hacen la intervención quirúrgica con el cáncer, buscarlo y sacarlo. Así es como deberíamos de buscar en el corazón si tenemos un matapalos, algo que nos impida avanzar, crecer a la estatura del varón perfecto. Y en la convención les conté todo lo malo que he hecho, pero aprendí a preguntarle al Señor. Si el Señor no revela las cosas malas, hay que pedirle, para poder cambiarlas. El tema de la semana pasada fue el de las cuerdas de amor. Y como hablamos de rebuscar, la semana pasada recordé lo de las harinas y ahora lo de la dracma perdida. En Lucas encontramos 3 parábolas, la de la oveja perdida, la de la dracma perdida y la del hijo pródigo. Y la doctora Hicks le daba un enfoque muy lindo. Y me gustaría verlo, aunque no terminar igual que la doctora.

¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. (Lucas 15:8-10)

Acá el Señor nos exhorta a que nos arrepintamos, es el primer paso del camino cristiano. Y voy a darles información natural. En Lucas vemos que el título es la moneda perdida. Y nuestra traducción viene del griego, es un dracma. Era una moneda griega, de las primeras que nacieron. Y las monedas nacieron en un lugar que se llama Lidia, y es antes del denario. Era una moneda que valía 3.4 gramos de plata. Equivalía a un día de trabajo. La dracma era griego y el denario era romano. El valor era el mismo, un día de trabajo. La interpretación popular es la que comparten los teólogos, que era la dote de una joven que recibía en su matrimonio. Los jóvenes no escogían a su pareja, era el papá del novio quien buscaba a su esposa, y cuando encontraba a la mujer, pues negociaba con el papá de la chica. Según la tradición, generalmente, tenían que darles 10

dracmas, porque eso, si se recuerdan, la Biblia dice que el Señor nos dio unas arras, el Espíritu Santo. La Iglesia tradicional tiene todavía ese rito, un recipiente con unas moneditas, 13 moneditas. Pero en este caso, eran 10 monedas. La futura esposa hacía una diadema que se ponía sobre la frente, eso quería decir que era comprometida. Y esas dracmas también hablaban de los atributos o cualidades. Si hay una mujer que tenía su diadema y perdía una dracma, eso hablaba mal de la joven que estaba por casarse. Nosotros podemos ver acá en la historia que cuando ella perdió, hizo demasiado trabajo. Uno piensa que solo vale un día de trabajo, entonces no hace sentido que uno mueva toda la casa. Para uno puede ser insignificante, pero para ella no. Ella le estaba dando un valor que la moneda no tiene. Si fuera solo un día de trabajo, pues eso se repone. Y vamos a ver que ella hizo una fiesta después, y seguro gastó más en la fiesta que en la dracma, pero es porque la dracma era muy importante. La plata representa la redención. La doctora Hicks nos da una explicación a esto, y nadie de los que consulté lograron esta explicación, todos dicen que la dracma es como la oveja perdida. Pero la doctora dice que es uno de los 10 mandamientos. Cada dracma relacionada con los mandamientos. Y qué especial, porque ella dice hasta qué mandamiento es. Es difícil incluso saber los 10 mandamientos, pero más aún saber cuál es. Pero, el mandamiento que perdió fue el 1. Hagamos un repaso de los 10 mandamientos. Les hice un resumen de los 10 mandamientos, porque hemos sabido que mucha gente se confunde con el primer mandamiento y creen que es el segundo. El mandamiento número 1 no parece mandamiento, pero sí lo es. 1. Yo Soy Jehová tu Dios. 2. No tendrás dioses ajenos. 3. No tomarás el Nombre de Dios en vano. 4. Santifica el día de reposo. 5. Honra a tu padre y a tu madre. 6. No matarás. 7. No cometerás adulterio. 8. No hurtarás. 9. No hablarás falso testimonio contra tu prójimo. 10. No codiciarás nada de tu prójimo. Los primeros 5 son entre el Hombre y Dios y los segundos 5 es entre el Hombre y su Prójimo. Cuando el pastor nos explicó esto, eso de que los primeros 5 son entre el Hombre y Dios, por qué está honrar a padre y madre del lado de Dios. Y me dijo que realmente está relacionado a nuestro padre espiritual y madre espiritual. Y allí me compartió esto, para que haya vida en lo natural se necesita de papá y mamá, pero en lo espiritual necesitamos de papá y mamá, del sexo masculino y del femenino. El sexo masculino en lo espiritual es la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo es el femenino. En el principio, el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, y allí no había vida, hubo vida cuando Dios, la Palabra, habló, y allí hubo vida. Y la doctora Hicks explica que la dracma que se le perdió es la del número 1, Yo soy Jehová tu Dios. Nosotros debemos rebuscar si no hemos perdido una dracma. Tal vez nos hemos acostumbrado a la presencia del Señor y nos hemos descuidado. Entonces, antes de explicarles, quiero enseñarles estas figuras. Las casas en la antigüedad tenían unas ventanas bien pequeñas, y allí no entraba mucha luz. Y sí era de día, pero lo que dicen los que saben de costumbres es que las casas eran oscuras. La mujer hizo 4 cosas, primero encendió una lámpara, luego barrió la casa, luego buscó con diligencia y por último reúne a las amigas y vecinas. Si nosotros queremos saber si estamos siendo descuidados con los mandamientos, debemos encender la Lámpara de la Palabra. Debemos estudiar la Biblia para ver en qué estamos fallando. Si quieren saber si estamos siendo descuidados, solo debemos estudiar la Biblia para ver en qué nos quedamos cortos. Y a uno le encantan los mensajes lindos y contentos, pero le recomiendo que lea Esdras, cuando Esdras leyó la ley, ellos no se fueron contentos, ellos lloraron. Esdras no contó chistes, les recitó la Palabra de Dios y el pueblo se fue a llorar, porque vieron

que sus vidas no estaban apegadas a la Palabra. Uno debe salir confrontado de la Iglesia, con la Palabra de Dios. Lo primero que hizo la mujer fue encender la Palabra, debemos leer la Palabra todos los días. El Señor nos pide que nos alimentemos de la Palabra a diario. Luego, la mujer, barrió la casa. Cuando el Señor nos libera y el espíritu regresa, va a encontrar la casa barrida, y llama a otros 7 espíritus. Nosotros barremos nuestra casa cuando le damos la oportunidad de abrirle el corazón, cuando lo invitamos a nuestro corazón, todos los días. Esto es orar todos los días. Barremos la casa cuando oramos, por eso es que, si hemos creído que perdimos algo, debemos ir a la Biblia y orar, para que el Señor barra. Luego la mujer buscó con diligencia, y la palabra buscar significa alabar y adorar a Dios. La palabra diligencia significa con interés. Y nosotros debemos entrar por los atrios con alabanza, con gratitud. Esto es básico, leer la Biblia, orarle al Señor. Buscar significa alabar y adorar a Dios. Y si no lo hacemos, perdemos una dracma, la de la gratitud. Debemos dar gracias a Dios en TODO. En lo bueno y en lo malo, cuando tengo y cuando no tengo, abundancia y escasez. Pablo aprendió a vivir en abundancia y en escasez. Esto es. Para los casados esos son los votos matrimoniales, en las buenas y en las malas. Son los mismos votos matrimoniales que le hacemos al Señor. Y bueno, si vamos a adorar, hay que hacerlo con interés, con el interés de satisfacerlo a Él, por su bondad y misericordia, no para recibir nada a cambio. Muchas veces nosotros podemos hacer cosas cristianas, pero con malas intenciones. Y como a mí me gusta contarle las cosas malas que yo hago, bueno a los 15 años de mi hija yo oré por el esposo de mi hija, y oré para que fuera un cristiano, con amor a Cristo. La cosa es que al tiempo de orar me dijo el Señor que por qué oraba eso, si era para gloria de Dios o si era para que a mi hija le fuera bien. Y obvio que yo quería lo mejor para mi hija. Y la motivación no era la adecuada. En el Antiguo Testamento es el pecado de las cosas santas, pedir cosas buenas con mala intención. Sigamos entonces. Luego reúne a las amigas y vecinas. Reunir significa convocar formalmente, hacer una fiesta. La dracma vale un día de trabajo, pero la fiesta seguramente es más cara. La dracma sí era importante, y no por un valor monetario, sino sentimental. Y podemos entender que la diadema de dracmas es lo equivalente al anillo de matrimonio. Y eso es la soberanía de Dios, el primer mandamiento. Y en el tabernáculo la soberanía de Dios quedaba en el lugar santísimo. Entonces esa es la meta. ¿Qué es la soberanía de Dios?

El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. Él te librará del lazo del cazador, De la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuela de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya. (Salmo 91:1-6)

El abrigo del Altísimo es el lugar santísimo. Si estamos debajo de la soberanía de Cristo entonces viene toda esa bendición y protección. Eso es a soberanía de Dios para nosotros. Y tengo una anécdota especial, cuando conocí esta Iglesia, teníamos un estudio bíblico y había una hermana linda que acababa de llegar a la Iglesia y estaba en un centro comercial y la estaban asaltando y cuando llegó al estudio bíblico, nos contó que cuando la asaltaron se le olvidó el salmo 91, pero solo decía, las plumas, las plumas, las plumas y se fueron los asaltantes. Ella se olvidó de todo,

pero solo clamó las plumas. Se los menciono porque el señor la salvó porque ella vivió a su nivel espiritual bajo la soberanía de Cristo. Esta es la soberanía de Dios. ¿Nos gustaría vivir de esta manera? Esa es la soberanía del Señor. Y la doctora explica que esta dracma representa esto que perdió. Y el mueble que representa la soberanía es el arca y propiciatorio. Son realmente dos muebles, una como caja de madera forrada de oro, el arca y sobre ese mueble, estaba el séptimo mueble, el asiento de misericordia. Acá vemos que esto representa la soberanía de Dios y es una explicación del hermano Carlos.

Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:35-40)

¿Sabían ustedes que eso está en el Antiguo Testamento? No es la primera vez que se menciona. El gran mandamiento es amar a Dios con todo el corazón, alma y mente. ¿Por qué dice que el segundo es semejante? En el amor, es semejante en el amor. Esta es la relación que el Pastor enseñó, el arca del testimonio está relacionada con el primer mandamiento, amar a Dios, y el segundo está relacionada con el propiciatorio, amar al prójimo. Para llegar al mueble 7, debo pasar por el mueble 6. Y hace tiempo escuché de la doctora Hicks que decía que quienes llegan al arca es la esposa del cordero, y los 144,000 son los que llegan al propiciatorio. Los que se quedan en el 6, son la esposa, y los 144,000 son un nivel un poco más alto. ¿A quién es más fácil de amar? Pues obviamente a Dios. Si no amamos a Dios es porque nosotros somos carne. Ah, pero amar al prójimo ya no es igual. Les dije que el mueble de arriba es el asiento de la misericordia. Para amar al prójimo se necesita de misericordia. ¿Qué es gracia? Es dar un regalo que no merecemos, como la salvación. ¿Qué es misericordia? Alejar los justos juicios de Dios, un castigo que sí merecemos. La gente nos falla, pero nosotros también fallamos. El Señor dice que el se mostrará misericordioso con el misericordioso. Si usted quiere la misericordia de Dios, usted debe ser misericorde. Es no castigar como se merece, no contestar como debería, no darle lo que merece. Si nos quedamos en el arca, ya es muchísimo, la esposa, pero si queremos ser de los 144,000 debemos amar al prójimo como a uno mismo. Yo revisé un material del Pastor Carlos de la soberanía y él la relaciona con los 3 materiales que estaban dentro del arca, pero no quiero irme por allí. La semana pasada vimos las cuerdas de amor, que Dios tiene para nosotros. Y ahora vamos a ver las cuerdas de amor que uno tiene para Dios y para el prójimo. ¿Cómo podemos amar a Dios?

Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. (1Juan 5:3)

El Señor quiere que guardemos su Palabra. Y en Deuteronomio el Señor dice, acá está mi Palabra, si la cumplen tienen bendiciones y si no las cumplen, acá están las maldiciones. Para guardar los mandamientos debemos de primero empezar por leer la Biblia.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (1Juan 14:15)

Y podemos venir a la Iglesia sin amar a Dios, y brincar acá enfrente sin amar a Dios. Y hace un tiempo había un hermano de mi edad, y me sinceró que cuando éramos jóvenes pues pasaba a brincar al frente para que me vieran las hermanas.

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. (1Juan 4:20-21)

Hay un momento en el que nos topamos con el amor al prójimo y si no amamos al prójimo no podemos avanzar. Primero amamos a Dios, pero luego amamos al prójimo, debemos amar al prójimo para poder amar a Dios. ¿Cómo vamos con escudriñar el corazón? Nosotros debemos crecer en el amor a Dios, pero no vamos a avanzar si no amamos al prójimo. La Palabra dice que debemos tratar al prójimo como nos gustaría ser tratado. Ese es el resumen. El Señor nos dice que, si amamos a Dios, debemos amar al prójimo, porque a Dios no lo vemos, pero al prójimo, sí.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. (1Juan 4:7-8)

Acá habla del amor al prójimo. No dice que Dios tiene amor, sino que Dios es amor. Yo prefiero saberlo ahora cuando aún tengo tiempo, para corregirlo.

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. (1Pedro 4:8)

Dice que debemos tener un amor ferviente porque cubre los pecados. Esa es la misma definición de misericordia. Cuando una vez encontraron a una mujer en el hecho del adulterio, y se la llevaron a Jesús y le dijeron que la debían apedrear, y el Señor dijo, el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. Y yo me pregunto, ¿y por qué el Señor no le tiró la piedra? Jesús sí estaba libre del pecado, pero Él abunda en misericordia. Sobre la ley está la misericordia, la misericordia cubre el pecado. Nosotros vemos acá que ante todo debemos tener ferviente amor, porque eso cubre los pecados. ¿Han oído que la Iglesia es como un hospital? ¿Quién está de acuerdo? Yo sí, la Iglesia es un hospital. En un hospital hay gente enferma. El amor cubre multitud de faltas. ¿Usted ha ido a un hospital y visto que un enfermo se burle del otro enfermo por la enfermedad que padezca? No, eso no pasa. Pero en la Iglesia, eso sí que pasa un montón. ¿Por qué no lo hacemos como que si fuera hospital? Pero es que, y ¿a dónde van los pecadores? A la casa del Señor, allí es en donde se transforma. Solo es a la Iglesia. Se nos olvida que nosotros estamos igual de enfermos. Si no, no estaríamos en el hospital. Si ustedes y yo estamos acá, es porque estamos enfermos. No critiquemos a otros enfermos. Debemos comenzar por cubrirnos los unos a los otros. Debemos tener misericordia y para amar al prójimo necesitamos misericordia. Y si yo señalo a alguien más, bueno el Señor me señala a mí.

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos

que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:34-35)

¿Por qué dice que es nuevo si ya estaba en el Antiguo Testamento? Bueno, el mandamiento nuevo solo es en la parte que dice, como yo os he amado. Si alguien nos ve en la calle, ¿sabría que somos discípulos? Debemos amar.

Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (Juan 15:12-14)

Un esposo estoy seguro de que estaría dispuesto a dar su vida por su esposa. Si su esposa estuviera en el mar, fueron a la playa y usted ve que las olas se la llevan, ¿no sería capaz de dar su vida por amor a su esposa? ¿Y por qué hay gente que se divorcia siendo cristiana entonces? Parece que a la hora de los conflictos no queremos dar la vida. Eso es cubrir la multitud de faltas, dar la vida.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? (Mateo 5:43-47)

Allí dice que debemos amar al prójimo para poder ser hijo del Padre. Debemos amar a las personas que no nos tratan bien, si queremos ser hijos de Dios. Qué nivel al que nos lleva el Señor, si solo amamos a los que nos aman, somos publicanos. Esto es increíble. El año pasado fui a predicar a la Iglesia de Honduras y un hermano de acá de la congregación que tiene negocios en la Honduras, me llevó en el viaje. Y muy fino y me dijo, para que adelante y pueda hablar con el pastor lo voy a mandar con un piloto y con anticipación. Y allí empecé a evangelizar al piloto. Y la primera cosa que yo pregunto no es ¿tiene a Jesús y en el corazón? Porque la mayoría de la gente cree que tienen a Jesús, pero no siempre es cierto. Mejor le pregunté ¿usted asiste a una Iglesia? Y me dijo, pues ahora sí estoy yendo a una Iglesia. Cuando era joven me aparté de los caminos del Señor, pero me casé y tuve hijos y fue mi hijo el que me pidió que fuéramos a la Iglesia. Y me insistió tanto que fuimos a una Iglesia. Allí entramos, estuvimos, recibimos la enseñanza y nos fuimos. Nadie nos saludó, nadie nos dijo nada, y nadie nos dio seguimiento. Luego fuimos a otra Iglesia y allí todos nos saludaron. Y le pregunté, ¿recuerda de qué predicaron? Y me dijo que no. Entonces no fue por la Palabra, sino por la gente. Y la Biblia dice que debemos saludar. Y él allí sintió el amor. Pero luego, esta es la segunda. Hace un tiempo una hermana estaba en el hospital y yo fui a visitarla. Y en el vestíbulo del hospital me encontré a una señora y era la esposa del médico que operó a la hermana. Y le pregunté lo mismo, y ella me dijo que no iba a ninguna Iglesia. Y un día estaba en una tienda de departamento y vi que venían

mis pastores, y no me saludaron, dieron la vuelta y se fueron. Y allí dije, no, esta Iglesia no tiene amor, entonces ya nunca volví a la Iglesia. Y pues uno sabe que esa es una relación de niños. Y los que tienen hijos mayores de edad saben a lo que me refiero, uno ya trata de diferente manera a un hijo mayor de edad, pero aún así debían ser amados. Los hijos para pedir la pacha y el cambio de pañal lloran, pero cuando ya crecen se comunican de manera diferente. ¿Cuál debería de ser el lugar más lleno de amor de la tierra? La Iglesia. Porque tenemos a Cristo en el corazón y todos vamos para el mismo lugar, este debería de ser el lugar más amoroso. No le parece que sería lamentable que una persona nueva viniera a la Iglesia, con este mensaje tan precioso que tenemos, y que no lo reciba porque alguien no lo saludó. Y eso podría pasar con un niño, necesita atención y abrazo. Él lo necesita, no hay necesidad de explicar nada, solo hay que hacerlo. Amamos del amor al prójimo y no es solo un saludo, pero por algo se empieza. Y queremos ser la esposa del Cordero pero no extendemos una mano. Yo no tuve el gusto de vivir con mi abuela, porque la mamá de mi mamá murió muy joven, pero tuve la oportunidad de convivir con mi bisabuela. Y ella me contaba que ella no aprendió a leer y a escribir porque trabajaba el campo. Y cuando le pedía permiso para ir a algún vecindario, me decía, lo poco agrada y lo mucho enfada. Y cuando llegaba a saludar, me decía, salude, porque la amabilidad no nos deja pobres. ¿Qué le quita ser amable? ¿Qué pierde? ¿Dinero, cuerpo, lengua? ¿Le parece que los cristianos deberíamos de ser super amables? Bueno lo vemos a la salida.

¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. (Lucas 15:8-10)

¿Quiénes tienen gozo? Es Dios el que tiene gozo. Los judíos no pueden mencionar el Nombre de Dios, y por eso se hace el uso de esa alegoría, que el gozo es el Señor quien lo muestra delante de los ángeles. El pecador se arrepintió para hallar su dracma. Hay gozo cada vez que yo me arrepiento. Qué gozo le traemos al Señor si nos arrepentimos y nos volvemos a arrepentir. Estos son los lazos que le damos al Señor y al prójimo.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

